

Francia y la *islamofobia*. Conflicto histórico y contemporáneo

France and Islamophobia. Historical and Contemporary Conflict

Robert Barreto

Universidad Militar Nueva Granada, Bogotá, Colombia
robertbarretogo@gmail.com

Julieth Rodríguez

Universidad Militar Nueva Granada, Bogotá Colombia
aleumng@hotmail.com

ARTÍCULO DE INVESTIGACIÓN

Fecha de recepción: 14 de marzo de 2016 · **Fecha de aprobación:** 5 de agosto de 2016

DOI: <https://doi.org/10.15446/cp.v11n22.60613>

Cómo citar este artículo:

APA: Barreto, R. y Rodríguez, J. (2016). Francia y la *islamofobia*. Conflicto histórico y contemporáneo. *Ciencia Política*, 11(22), 99-129.

MLA: Barreto, R. y Rodríguez, J. "Francia y la *islamofobia*. Conflicto histórico y contemporáneo". *Ciencia política* 11.22 (2016): 99-129.



Este artículo está publicado en acceso abierto bajo los términos de la licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 2.5 Colombia.

Resumen

Los atentados en París de enero y noviembre de 2015, perpetrados por fundamentalistas musulmanes, reanimaron el debate racista etnocultural hacia la comunidad mahometana más grande de Europa occidental ubicada en Francia. Teniendo en cuenta esto, este artículo se plantea analizar los impactos del sentimiento *islamófobo* en Francia, los distintos tipos de violencia direccionados a la comunidad musulmana, y la dificultad del multiculturalismo producto de la construcción de una fuerte identidad francesa. La presencia de musulmanes y el conflicto cultural en Europa es tan antigua como la religión misma, lo que hace necesario el uso de un método analítico histórico que permita comprender cómo la construcción identitaria conlleva a la formación de sentimientos *islamófobos*. Este tipo de racismo parece tener en Francia un sustento en la identidad, el miedo producido por los ataques fundamentalistas islámicos y la creencia de que el islam sigue siendo extranjero, aunque mayoría de los musulmanes franceses son ciudadanos europeos.

Palabras claves: identidad cultural, multiculturalismo, nacionalismo, racismo, violencia.

Abstract

The attacks in Paris January and November 2015, perpetrated by Muslims fundamentalists, revived the ethnocultural racist debate to the largest Moslem community in Western Europe located in France. Considering the above, in this article it has decided to analyze the impacts of *Islamophobic* sentiment in France, the different types of violence directed to the Muslim community, and the difficulty of multiculturalism product of building a strong French identity. The presence of Muslims and cultural conflict in Europe is as old as religion itself, which necessitates the use of a historical analytical method for understanding how identity construction leads to the formation of *Islamophobic* feelings. Islamophobia is a kind of racism, which in France it seems to have support in the national identity, the fear produced by Islamic fundamentalist attacks, and the belief that Islam remains foreign, but most French Muslims are European citizens.

Keywords: cultural identity, multiculturalism, nationalism, racism, violence.

Introducción

Después de los atentados a la sede del semanario *Charlie Hebdo* y los ataques del 13 de noviembre en 2015, perpetrados por musulmanes fundamentalistas en París, se reanimó la discusión acerca de la situación de la comunidad musulmana en Francia, debido a la respuesta que la sociedad francesa ha tenido hacia los musulmanes demostrando actos y actitudes islamófobas que son consecuencia del arraigado nacionalismo y el extremo laicismo francés. Los ciudadanos musulmanes residentes en el país galo, manifestaron tener miedo por las represalias que se pudieran tomar en su contra, sin embargo, la *islamofobia* se hizo evidente desde el 11 de septiembre de 2001 como consecuencia de los atentados a las Torres Gemelas en Nueva York, y se ha recrudecido con estos hechos recientes (Achcar, 2015).

Francia es el país con mayor número de musulmanes en Europa Occidental, la población musulmana corresponde al 7.5 % del total de habitantes (Pew Research Center, 2015a), por lo tanto, las acciones que a escala global se desarrollen contra la comunidad musulmana, van a tener serias repercusiones en Francia. La discriminación que padecen hoy los musulmanes no es exclusiva de Francia; los movimientos *islamófobos* que crecen en Europa son el resultado de una compleja historia asociada al eurocentrismo, el racismo, y la marginación de todo lo que no se considere europeo, lo que genera un choque y tensiones entre las dos culturas. Las diferencias entre Oriente y Occidente han sido una lucha constante por rescatar valores acordes a sus respectivas culturas e identidades colectivas; con el paso del tiempo la búsqueda desesperada de ambas culturas por conservar una esencia propia que las diferencie, despertó movimientos extremistas como resultado de la colonización que Europa ejerció en Cercano Oriente y el Magreb, y especialmente Francia en Argelia.

Francia se convirtió en la cuna del pensamiento liberal gracias a la Revolución Francesa, y a partir de este evento se constituyó uno de los principios más relevantes para el Estado Francés: la separación absoluta de la iglesia y el poder político. Sin embargo, al intentar garantizar los derechos de los ciudadanos, el Estado Francés radicaliza su postura laicista afirmando una posición anticlerical. No obstante, la *islamofobia* actual, es mucho más evidente como un problema sociopolítico resultado de un acervo histórico complejo que se puede explicar a partir de la definición de las identidades, para lo que se usa la ayuda del enfoque constructivista de Relaciones Internacionales.

Este trabajo está conformado por tres diferentes partes, buscando una mejor comprensión de un fenómeno social que tiene antecedentes históricos desde la misma formación del Estado nación. En la primera parte se hace un análisis histórico, fundamental para el entendimiento de la formación de las identidades que se han visto involucradas en un choque directo entre Oriente y Occidente, reflejadas en los sentimientos *islamófobos* de la población tradicional francesa frente a un “invasor”, como se le considera al islam.

La formación de identidades se estudia desde la antigüedad para dar una explicación del nacimiento del etnocentrismo europeo, que si bien no es una actitud nueva, se manifestó más claramente desde las cruzadas encabezadas por el cristianismo contra el islam. Se define la identidad francesa a partir de lo que Wendt (Zehfuss, 2001) denomina categorías intersubjetivas, que en Francia corresponden a la lengua, los valores provenientes de la religión y el republicanismo moderno. Del mismo modo, la identidad musulmana, aunque no sea única debido a su expansión, mantiene ciertas características propias que para el estudio de caso son abordadas desde el trauma argelino producto de la colonización francesa. Estas oleadas migratorias de musulmanes a Francia trajeron consigo la lengua árabe y prácticas religiosas tradicionales del islam como la vestimenta y la oración cinco veces al día.

En la segunda parte se analiza la complejidad del fenómeno de la *islamofobia* en la Francia contemporánea a partir del enfoque constructivista que ayuda a entender lo complejo del asunto, se tiene en cuenta la formación histórica identitaria y su influencia en la configuración de intereses nacionales y el impacto que estos han tenido en la segregación etnocultural contra los musulmanes, bajo la idea constante de la protección de la identidad.

Para finalizar, en la tercera parte se intenta resolver el concepto de la islamofobia en medio del fallido multiculturalismo francés, vital para la integración de la comunidad musulmana que ha sido blanco de agresiones y violencia cultural. El desafío es de gran magnitud si se considera al multiculturalismo como una doctrina que difiere de la conformación del Estado nacional francés, que es laico y único; la dificultad para aceptar al multiculturalismo se convierte en un miedo a perder la identidad francesa, asunto central en el debate al interior de las posiciones políticas francesas.

Construcción histórica de la identidad

La rivalidad que existe entre Oriente y Occidente se ha enmarcado entre las identidades étnicas propias de cada parte, es decir, son identidades que como menciona Wendt (1999), no están dadas, son cambiantes puesto que se transforman en la cotidianidad por herencia, sociabilidad cultural y la historia, encargada de configurar las características que pertenecen tanto a la Civilización del Islam como a Occidente.

El origen de la Francia actual, proviene de la antigua *Galia*, territorios compuestos por las *tribus galas*, antepasados inmigrantes celtas provenientes de la Europa Central en el siglo VII (a.C) precedente a la época prerrománica. Estos pueblos celtas ocuparon y dominaron los territorios de los pueblos nativos *ligures* en el sudeste francés y noroeste italiano. La Galia comprendía entonces las secciones territoriales de los pueblos de la Europa Occidental, hoy día los países de Francia, Bélgica, Alemania, Suiza e Italia.

La identidad francesa está forjada en las vivencias, lenguas o dialectos, lengua unificada francesa, mitologías, tradiciones, costumbres y características como pueblos originarios, que permitieron la unificación y conquistas de territorios como feudos, nación y luego república (primera y segunda república) y la expansión imperial en el Occidente europeo, americano, Oriente Medio y África. Ese flujo está sostenido por la alteridad y superioridad de haber sido conquistadores y dominadores de nuevos territorios, bajo las leyes y los aspectos idiosincráticos como demarcadores del ser social y territorial francés, es decir, por *ius sanguinis* (derecho de sangre) y *ius solis* (derecho de suelo).

Otro de los aspectos identitarios que marcan la identidad francesa son los aspectos culturales en desarrollo, es decir, que desde y dentro del romanticismo y la ilustración como encuadre humano de la razón y el progreso, fue producto de una construcción laicista (o laica) que marcó formas, normas o leyes sobre lo sociocultural, la religiosidad-clerical para el cristianismo, concretamente en el catolicismo, la política, la economía, las ciencias, la educación pedagógica y la ideología sobre la identidad del ser social francés, como Estado nacional y republicano e imperial. En este mismo sentido de la identidad, los franceses cuyos orígenes étnicos y religiosos son musulmanes, contienen una hibridación tanto étnica como cultural, de modo que hay una simbiosis identitaria sincrética muy especial y si bien es patente su diferencia con el francés nativo, es también una identidad francesa, con las marcas islámicas y musulmanas de sus genes y culturas.

En el caso de Occidente, el cristianismo ha permeado todos los aspectos culturales tradicionales, especialmente en la construcción de una Francia católica que, por mucho tiempo fue el centro de Europa y que, aún hoy en día, continúa constituyéndose como un elemento indispensable de cohesión socio-territorial que parece ser necesario en la configuración identitaria europea. Para poder relacionar el choque entre Oriente y Occidente en Francia, y así mismo poder entender la *islamofobia* en la contemporaneidad, es necesario comprender la formación de la identidad francesa en relación con la identidad etnocultural del islam, que históricamente comprende un antagonismo influenciado por la formación religiosa, lingüística y política.

Históricamente es posible considerar aspectos relevantes para explicar la construcción de una identidad, o por lo menos las aproximaciones a la concepción de valores comunes que con el paso del tiempo han de arraigarse en la sociedad para la construcción de estructuras, que se materializan en hechos que integran un conjunto social. Por ello, aflora entre la población francesa la conjunción terminológica *islamofobia*, que deviene del precedente etimológico y genealógico de la raíz *islamo*, cuyo significado está anclado en el islam o islamismo, y que se identifica por sus orígenes judaicos-árabes de Ismael, mezcla étnica de la egipcia Agar y Abraham, este último que pertenece al grupo étnico de los arameos en Ur de Caldea (hoy con el nombre de Tell-Mugeyir en Irak). Esta génesis islámica, está basada en los 12 descendientes o tribus de Ismael, constituyen entonces el linaje árabe-judaico o judaico-árabe de los ismaelitas, como sus hijos, tales como: Ismael (el primogénito de sus hijos), Nebaiot, Cedar, Adbeel, Mibsam, Mismá, Duma, Massa, Hadad, Tema, Jetur, Nafis y Kedmah (GEN, XXV: 12-16). Con relación a la fobia, esta se relaciona directamente al aborrecimiento de carácter racista que asumen los sujetos sociales, especialmente desde el fundamentalismo occidentalista euro-francés (cristiano-católico-evangélico), que suele implicar una aversión abierta y vulgar hacia todos los árabes practicantes de la fe islámico-musulmana, sin discriminar o mediar desde la razón a las personas semejantes y respetuosas de la vida, del bien común y acatadoras del Corán en su sentido espiritual y humano, sino más bien endilgándoles improprios por el simple hecho de pertenecer a la etnia árabe, situación social que está presente en casi toda la Francia actual.

Los atentados terroristas se convierten en espacios estriados, es decir, en medios socióticos anómalos para la convivencia pacífica entre personas y pueblos. Estos acontecimientos exacerbaban el sustrato del estar

y vivir en el suelo francés, ya acrecentado por la identidad del ser social y su apropiación territorial (Corm, 1998), por una mentalidad colectiva, empujada por inducciones cuyas valoraciones xenofóbicas proyectan un convencimiento deductivo, en una mirada soslayada, inyectado de ilusionismos deformantes por el fatalismo hacia las etnias arábicas, sus vestimentas y burkas. Este conjunto de situaciones crean fobias estereotipadas por asociaciones con el mal demoníaco y con el terrorismo cruento e inhumano (asesinatos por degollamientos, fusilamientos, ahorcamientos, desmembramientos, etc.).

En este sentido, a los árabes y musulmanes que viven en Francia se les asocia directamente con el terrorismo, es decir se convierten en acontecimientos estereotipados de la mentalidad colectiva francesa, generalizándose en toda o en casi toda la territorialidad de habitabilidad *in situ* del pueblo francés. Esta *islamofobia* repleta de aspectos publicitados y legitimados con el símbolo de maldad y el asesinato por los actuales medios comunicación, los aparatos de seguridad pública y de inteligencia y la sociedad francesa en general, es el lugar en el que todos los árabes o musulmanes, mediante creencias infundadas por identificación de caracteres fenotípicos y genotípicos, se les cualifica con improprios sinónimos, tales como monstruos, asesinos, criminales y desalmados. Este inminente desasosiego colectivo, busca desatar profundos sentimientos de inseguridad por parte de la ciudadanía que obstruyan las miradas racionales con ataques de *islamofobia* hacia la etnia, religión y extranjería de los grupos musulmanes que, aunque minoritarios dentro de la sociedad, son parte constitutiva de la misma, con derechos y deberes constitucionales como franceses.

Antecedentes históricos

Ya en las narraciones de Heródoto (1989) se puede evidenciar una clara rivalidad entre Oriente y Occidente, históricamente explícita: el Imperio Persa fue el principal contrincante para los antiguos griegos. Tras las revueltas jónicas y las guerras médicas, la rivalidad tomó relevancia debido, en primer lugar, a su relativa cercanía geográfica y las ambiciones expansionistas de los persas que veían en los griegos un obstáculo. En segundo lugar, debemos tener en cuenta que los griegos fueron los únicos capaces de enfrentar al ejército persa, frustrando en parte sus empresas de dominación territorial y comercial. Por último, la visión política persa en la que el emperador era una figura casi mítica, despertó

un sentimiento de desconfianza entre los griegos que habían creado la democracia (Kallet, 2000).

El antiguo Imperio Persa sucumbió ante el poderío griego (Macedonia) de Alejandro Magno sin perder las características propias de Oriente, que más adelante fueron heredadas por la Civilización del islam; el antiguo Egipto tuvo una situación semejante, debido a que formó parte del Imperio Romano y aun así continuó con las tradiciones propias de la cultura egipcia (Worthington, 2012). Algunos elementos de estas últimas tradiciones también serían adoptados por el islam (Braudel, 1973).

El ciclo de poder y las herencias entre los posteriores imperios de Europa, empezaron a influir en sus centros geográficos más cercanos, de esta forma la Grecia Antigua fue la base del Imperio Romano, tanto de Occidente como de la Roma de Oriente. La caída de la Roma Occidental dejó un legado de tal importancia, que junto con las tradiciones de los pequeños pueblos europeos no romanos, empezaron a dar forma a identidades que solo hasta después del final de la Edad Media se consolidan, sin embargo, la religión cristiana quedó como rasgo general que se heredó de Roma y que se fue expandiendo por toda Europa (Braudel, 1993).

El islam como religión abrahámica (monoteísta en Alá) nació en Arabia a mediados del siglo VII, y rápidamente se expandió y tomó territorios que antiguamente eran cristianos o paganos en el Norte de África y Cercano Oriente, los musulmanes no encontraron mayores obstáculos a la hora de conquistar, pues el centro del cristianismo se encontraba en Roma y en Bizancio, territorios alejados del inhóspito desierto de los árabes que son mayoría entre los musulmanes (Jaguaribe, 2001).

El cristianismo fue el elemento crucial que marcó la cultura de la Galia, el Imperio Romano fue el encargado de enaltecer la religión cristiana a tal punto que sus tradiciones y valores impactaron profundamente en la sociedad: la propagación del cristianismo y la expansión del Imperio son idénticos. En el islam el proceso es inverso, fue la religión la que ayudó en la construcción de una gran civilización, aunque no fue su característica primordial, debido a que el islam le debe su auge a la habilidad comerciante de los árabes, que de alguna forma se ve integrada bajo el dogma religioso. La expansión del cristianismo y el Imperio Romano fue un hecho determinante que involucró a la sociedad, creó a su vez formas aristocráticas de poder y una cosmovisión transmitida y legitimada en la estructura del poder imperial, lo que generó divisiones sociales que marcaron a la comunidad gala, entre ellas la servidumbre como ejemplificación de bienaventuranza del cristianismo (Braudel, 1973).

Si bien con el declive del Imperio Romano, llegaron a su fin muchas de las estructuras políticas y económicas que se habían formado durante su crecimiento y consolidación, en la Galia, el cristianismo, al igual que en muchos territorios europeos, no finalizó sino que se arraigó dentro de la sociedad. Después de la caída del Imperio Romano en el año 476 (Siglo V), se inician en Occidente revueltas y conquistas territoriales de los Estados feudales que acentúan el letargo religioso: tanto la implantación de fundamentalismos clericales soberbios, así como de las más estrictas medidas de cumplimiento del cristianismo, legitimado por las noblezas absolutistas que giraban en torno al exceso de gravámenes espirituales, de impuestos tributarios a los súbditos, plebeyos, siervos y campesinos, desquebrajan las confianzas y lealtades de las masas sociales, exacerbando con ello para la Europa occidental los poderes papales, o *motu proprio*, y monárquicos durante la Edad Media.

Mientras que entre los siglos VIII y XI en el Oriente medio, en plena expansión y desarrollo el islam religioso crecía aceleradamente a tal punto de convertirse en la civilización con mayor avance tecnológico en el mundo, dejando una impronta progresiva en dichos siglos. El islam tomó fuerza gracias a la herencia de los pueblos árabes, egipcios, persas, bereberes entre otros. La expansión acelerada del islam tomó todo el Norte de África para entrar finalmente en Europa, un territorio desconocido para los pueblos del desierto y no muy agraciado, pues los musulmanes, como lo explica Barquín (2012), veían a los europeos con desagrado; les resultaban desaseados, comían con las manos y de muy malos modales, lo que les hacía pensar que el clima húmedo y estacionario de Europa formaba seres repugnantes, características que no alentaron la expansión del islam hacia Europa, además del obstáculo al que se enfrentaron con Carlos Martel en Poitiers en el año 732 y León III en Bizancio en 740 (Braudel, 1973).

El islam fue catalogado como paganismo por los clérigos cristianos europeos, debido a la comparación que se podía hacer con pueblos de Oriente en la antigüedad, pues, a pesar del monoteísmo musulmán, es cierto que muchas de las prácticas religiosas de los antiguos pueblos orientales fueron heredadas por el islam (Monteira, 2013).

Para los siglos X y XI, el islam se encontraba en su mejor momento, había desarrollado ciudades incomparables como Granada, Damasco, e incluso la misma Bagdad se jactaba de ser el centro del mundo musulmán, es en este momento cuando se despertó un sentimiento anti-musulmán con razones religiosas, pues se retrotraen desde las identidades

históricas, las guerras territoriales entre orientales y occidentales, ya que estos últimos consideraban que el lugar sagrado cristiano había sido usurpado por una religión inferior como el Islam, de esta forma se originan las Cruzadas, el primer conflicto inter-religioso declarado entre el cristianismo y el islam por razones que no eran expansivas (Braudel, 1973). En las Cruzadas se estableció una “causa justa”, que enmascaraba la protección e imposición de valores cristianos frente a los paganos infieles –musulmanes–, se buscó la defensa de la virtud, la ley y la doctrina cristiana y clerical. Por medio del poder papal se fomentó la lucha incesante en contra de los herejes, como eran considerados los musulmanes, “hasta el momento en el que, con la ayuda de Dios, sean (fueran) convertidos o erradicados” (Riley-Smith, 2012, p. 34).

Hubo furor y nostalgia religiosa despertada por los sentimientos que encarnaban la toma o la defensa de los territorios sagrados, sin embargo, establecer la causa que motivó un ataque de semejantes proporciones no es del todo aceptable como una respuesta religiosa, pues hasta ese momento en los territorios del islam se practicaba una tolerancia con los cristianos y judíos como lo menciona el Corán (Jaguaribe, 2001). Francia era para ese entonces un centro importante en la Europa cristiana, e influyó para la elaboración de la concepción identitaria europea:

Europa es una sola porque al mismo tiempo es la cristiandad; pero la cristiandad y con ella Europa no pueden afirmar su identidad sino frente a otra cosa. Ningún grupo, cualquiera que sea su naturaleza, se forma si no es oponiéndose a otro. A su manera el islam participó en la génesis de Europa. De ahí la importancia de las cruzadas. (Braudel, 1993, p. 164)

La violencia que encarnó Francia como el corazón europeo, se fundamentó en la búsqueda de la defensa de sus valores que creyeron fueron vulnerados y violentados por parte de los musulmanes y el islam, las cruzadas fueron una consecuencia de la “pasión religiosa que ardía y solo se enfriaría, siglos después, donde se impone el imperialismo y el colonialismo francés” (Braudel, 1993, p. 151).

Es así como la religión cobra sentido en la construcción identitaria en ambas culturas, es decir, para los franceses se construyó un imaginario colectivo alrededor de la religión católica, y para los musulmanes el triunfo sobre Bizancio en 1453 representó un nuevo auge para la gran civilización musulmana, el Imperio Otomano fue el último esplendor que tuvo la cultura islámica (Jaguaribe, 2001), y también aportó en la diferenciación de identidades entre Europa y el islam, pues la cercanía

geográfica de los otomanos se consideraba una amenaza para los valores occidentales, característica que distorsionó aún más la imagen de los musulmanes.

Como lo planteamos en un documento anterior (Barreto y Rodríguez, 2015), ya para el siglo XVIII la Revolución Francesa había generado una mirada diferente del pueblo con respecto a la aristocracia que se auto-proclama como la Francia en sí misma, un dilema de identidad que se inmiscuyó en la lucha social. El sometimiento que el régimen monárquico tenía sobre la población fue el fundamento especial para empezar la instauración de una modernidad que suponía muchos cambios en la composición de la estructura misma de gobierno:

La revolución francesa [...] tenía por patriotas a quienes demostraban el amor a su país deseando renovarlo por medio de la reforma o la revolución. Y la *patrie* a la que iba dirigida su lealtad era lo contrario de una unidad preexistente, existencial, y en vez de ello era una nación creada por la elección política de sus miembros, los cuales, al crearla, rompieron con sus anteriores lealtades, o al menos rebajaron su categoría. [...] la nacionalidad francesa era la ciudadanía francesa: la etnicidad, la historia, la lengua o la jerga que se hablara en el hogar no tenían nada que ver con la definición de 'La nación'. (Hobsbawn, 2012, p. 96)

A pesar de que la Revolución Francesa colaboró en el proceso de separación entre el Estado y la Iglesia, en la nación popular las tradiciones y valores cristianos se conservaron dentro de la identidad francesa, el cambio netamente político y no implicó una transformación en la identidad religiosa como se ha pretendido dar a entender; es justo después de la Revolución que se santifica a Juana de Arco como patrona de la nación, independientemente del uso social que tengan los iconos religiosos fue aceptada popularmente.

La conquista y la colonización encontraron un fundamento en la Revolución Francesa, pues los ideales de libertad, igualdad y fraternidad debían ser llevados al mundo bajo un discurso eurocéntrico-imperial impuesto por la dominación francesa sobre sus colonias extraterritoriales, lo que permitió la legitimación del racismo, debido a que las nuevas ideas de la Modernidad no fueron fácilmente asimiladas por los originarios de los territorios conquistados en Cercano Oriente y el Norte de África.

Para finales del siglo XIX, la llegada de las potencias europeas a los territorios africanos, y en especial en aquellos lugares donde se podía considerar la predominancia musulmana, fue crucial para entender las cargas

históricas que más adelante tendrían las metrópolis en relación con el choque generado entre las identidades del islam y la identidad eurocentrista:

Europe's nations, in particular Britain and France, shifted the balance of power severely against the traditional rulers in the Orient and imposed themselves as both heirs and successors, making it the first period in history since the birth of Islam that parts of the Muslim world had been ruled by non-Muslims. Because of European perceptions of Islam as a dying civilization, colonialism was also deeply embellished with the notion of imposing its own forms of control and governance. (Allen, 2010, p. 32)

A pesar de que las regiones musulmanas, y los territorios que hacían parte del islam clásico en Cercano Oriente y Norte de África, no representaban en un principio un interés mayor para las potencias europeas, y aunque una injerencia en estos territorios tal vez pudiesen representar una elevada inversión económica, la formación identitaria europea que era legado en gran parte de la cristiandad predominante, impulsó la actuación en estos territorios aprovechando la debilidad del Imperio Otomano, en un acto de expandir el nacionalismo y el cristianismo europeo a un lugar que desde hacía mucho tiempo se consideraba opuesto e incluso peligroso para Europa, de esta manera se exagera el etnocentrismo occidental afirmando que “el islam era el enemigo por antonomasia para el cristianismo” (Barquín, s.f., p. 1).

Unos de los primeros hechos que empezó a marcar las claras diferencias y la superioridad de los colonizadores, fue el desembarco de las tropas napoleónicas en Egipto, donde con gran habilidad lograron dominar el territorio y demostrar la inferioridad militar del Imperio Otomano.

A medida que los franceses iban adentrándose en las zonas musulmanas causaban mayores conflictos al interior de los territorios, por ejemplo, la invasión francesa en Argelia produjo un descenso radical en la población, pasando así de 4 a 2,5 millones de habitantes en 26 años [...] En términos de dominación la expansión francesa fue severa, los rezagos en la población, sin lugar a duda, no fueron menos sangrientos que cualquier otra intervención por territorio, pero también fue posible observar una expansión religiosa y con esta, el exterminio de religiones que eran propias del África tribal. (Barreto y Rodríguez, 2015, pp. 32-33)

Las pocas capacidades defensivas y frustración de los pueblos colonizados son explicadas por Oliver y Atmore (1997) en el sentido de que no fueron solo explotaciones físicas y económicas de los territorios, sino

una pérdida de las características que los diferenciaban, tal como la religión, despertando así sentimientos de sublevación. Por ello, esto ha significado que la renuncia a la identidad propia para poder asumir derechos dentro del sistema organizacional francés demostró en qué proporción la distinción entre lo diferente y lo propio marcó transcendentamente el siglo XX, y dio pie en marcha a movimientos que buscaban su identidad frente a los países occidentales.

Se puede afirmar, por medio de la asimilación de la mentalidad colectiva, que las determinaciones eurocentristas son exaltadas por la supremacía de la identidad francesa, determinante para la segregación de comunidades musulmanas. Argelia es el caso perfecto para explicar la condición de exclusión que dará sustento a sentimientos *islamófobos* en la construcción histórica: a las condiciones de sometimiento y segregación sufridas por los argelinos debe sumársele la promesa de europeización con la condición de renuncia a su identidad. Esto constituye ya un intento de destruir la cultura musulmana. El nacionalismo argelino, creciendo proporcionalmente a los abusos y exigencias francesas, tuvo un auge sobretodo en la población musulmana que se negaba a renunciar a sus costumbres religiosas. Para la concepción francesa aquel musulmán que estuviese en un proceso de asimilación occidental, encontraba una gran desventaja en la sociedad. La población musulmana vivió en el seno francés una notoria desigualdad y segregación, la cual formó los movimientos de oposición radicales que buscaban, en el caso de Argelia, una independencia y desvinculación de la metrópoli (Oliver y Atmore, 1997).

El caso argelino representó en Francia un detonante para la *islamofobia*, su importancia radica en el trauma del proceso de descolonización, que provocó el surgimiento de guerrillas fundamentalistas que alegaban una identidad diferenciadora en nombre del islam y el nacimiento de una república independiente. La pérdida de Argelia fue un duro golpe para la concepción nacional francesa, puesto que demostraba la imposibilidad de continuar siendo un gran imperio dejando una gran nostalgia; la responsabilidad del fracaso francés fue atribuida a las oleadas migratorias de los argelinos, y de esta forma encontraron una enemistad cultural por parte de la sociedad y de las instituciones francesas.

El fenómeno de la *islamofobia* toma fuerza tras las constantes inmigraciones que después del proceso de descolonización se intensificaron, el peso de la historia colonial y de las construcciones identitarias respectivas provocaron un flujo considerable de magrebíes, muchos de ellos

musulmanes que partían de su tierra hacia la metrópoli, la cual prometía una serie de derechos que estaban incluidos en la categoría nacional francesa. Derechos sustentados en la libertad, igualdad y fraternidad que fueron concedidos tiempo después, pero no en condición igualitaria (Bowen, 2009). La realidad fue chocante, los patrones culturales franceses frente a la cultura y las tradiciones musulmanas empezaron a generar debates en torno a los procesos migratorios, ya que con el paso del tiempo era mayor la población extranjera al interior de Francia. En este sentido, hay una retoma actualizada de exacerbación xenofóbica hacia los musulmanes.

Cada una de las dos religiones es una cosmovisión única, llena de riquezas históricas invaluable, que crean cultura mediante procesos. La cultura entendida como una serie de procesos que construyen, reconstruyen y desmantelan material cognitivo y emocional en respuesta a determinantes identificados (Ayubi, 2000), es el elemento diferenciador, y en este caso el actuar de cada una ha sido diferente y, debido a que fue Occidente quien intentó dominar al territorio musulmán, el islam se convirtió en una víctima más de los valores europeos. La fuerza de la fe del musulmán parece ser inquebrantable y se volvió un elemento de identidad, es aquello que los diferencia de Occidente, aunque en la misma Francia haya un elevado número de personas musulmanas, el sincretismo ya no solo es religioso sino también es social. En vista de las constantes y numerosas migraciones de magrebíes a Francia, los nacionales franceses manifestaron su inconformidad haciendo alusión a problemas económicos, pero no es la única explicación, pues la experiencia del islam como religión parece chocar de frente con la modernidad que busca la universalización de ideas y costumbres propias de Occidente (Lyotard, 2005), por lo tanto la universalización es contradictoria en sí misma.

La coyuntura mundial que representaron los atentados de las Torres Gemelas en Nueva York el 11 de septiembre de 2001, señala al islam como el nuevo enemigo del mundo libre, “sin embargo, es necesario señalar que muchas de estas ‘actitudes islamófobas’ ya estaban presentes antes de los acontecimientos del 11 de septiembre, de la misma manera que han continuado hasta mucho después de esa fecha” (Geisser, 2012, p. 61). La *islamofobia* en Francia comienza a ser visible en los años ochenta con el debate acerca del uso del velo en las niñas musulmanas en escuelas públicas, en 1989 el gobierno decidió someter a debate público si el uso del velo violaba las libertades y la exagerada laicidad francesa, a partir de ese momento, el llamado a la unidad nacional denotaba con más clari-

dad el sentimiento *islamófono* (Briones, 2009). Esta especie de sinonimia entre violencia y terrorismo e islam y musulmanes conforma una actitud de rechazo por gran parte de la población francesa, envuelta masivamente en prejuicios y estereotipos:

El aumento del racismo anti-islámico que se produjo con posterioridad al 11 septiembre contaba en Francia con precedentes: las matanzas de civiles que tuvieron lugar en Argelia entre 1991 y 2000 produjeron, en cierto modo, un mayor efecto emocional traumático en la opinión pública francesa. El islam es a menudo relacionado con la violencia brutal y el terrorismo fundamentalista; de hecho, existe en Francia un ‘trauma argelino’ comparable al ‘trauma del 11 de septiembre’ en los Estados Unidos, especialmente porque 3 millones de personas de la comunidad argelino-francesa viven en el país y muchos intelectuales argelinos regularmente denuncian los efectos nocivos del islamismo radical. (Geisser, 2012, p. 66)

El fenómeno de la *islamofobia* y la identidad

La búsqueda de Francia en la construcción de identidad como elemento de unidad alrededor de su comunidad, es suma de “estructuras intersubjetivas que están constituidas por significados colectivos”, los que a su vez procuran por la protección de su seguridad, y buscan proteger: “los intereses nacionales: preservar y ampliar la seguridad física, su autonomía, su bienestar económico y su autoestima colectiva” (Zehfuss, 2001, pp. 476-477). De un análisis de la relación entre la configuración de identidad y los intereses nacionales, es posible deducir que la construcción identitaria francesa influye en el establecimiento de los intereses nacionales, los que a su vez despiertan tentativas de preservar la identidad nacional sobre espacios ocupados y no ocupados por los musulmanes franceses de hoy, que también tienen derechos y deberes para con su país. Estos hechos, consustanciales a los arraigos idiosincráticos, desvelan las invisibilidades étnico-raciales sin parangón racional, estados de crispaciones que se inclinan sesgadamente hacia la *islamofobia* oculta en el inconsciente colectivo; al definirse a las estructuras intersubjetivas como elementos de identidad franceses, se puede deducir que la pretensión de seguridad colectiva está direccionada a protegerse de los cambios que posiblemente sean exógenos, pero que se transforman en endógenos.

Bajo la misma línea de análisis, la seguridad física francesa como interés nacional producto de la identidad, se ha visto vulnerada con los

ataques de fundamentalistas islámicos, lo que ha causado terror en la población y una desafortunada percepción negativa de los musulmanes franceses. La seguridad física es el elemento más notable de los intereses nacionales ya que la necesidad de protección y bienestar deben ser resguardadas para no caer en una violencia estructural y así no generar una violencia cultural, que puede afectar en diferentes niveles y a diferentes culturas en especial a las minorías; y aunque la definición de seguridad pueda llegar a ser compleja, no es necesariamente el uso de la violencia lo que pone en jaque la seguridad física, pero sí es determinante para la percepción de seguridad. (Galtung, 2003)

La seguridad francesa se ha visto vulnerada con los atentados terroristas, como fueron los del *Charlie Hebdo* el 7 de enero de 2015 y los ataques del 13 de noviembre del mismo año, provocando una espiral de violencia que parece interminable, pues estos ataques fueron de una u otra manera, una consecuencia de las muchas represiones, y de la dura vida de segregación y profanación que han vivido los musulmanes en Francia, sin necesidad de justificar la violencia como la manifestación de protección de la identidad islámica.

Estos atentados han sido tomados como respaldo del llamado a la seguridad nacional enunciado por parte del Partido Frente Nacional de Francia encabezado por Marine Le Pen, quien ha dado declaraciones pidiendo reforzar la guerra contra el terrorismo, “mayor control de las fronteras, privación de la nacionalidad francesa a los inmigrantes y refuerzo de la seguridad policial” (Calero, 2015), lo que puede considerarse como una manifestación del tradicional discurso *islamóforo* del Frente Nacional. Las exigencias de Le Pen abren la discusión acerca del uso de la *islamofobia* como herramienta política, pues su alegato constante de una amenaza a la seguridad nacional niega la realidad social de discriminación a la comunidad musulmana.

Mientras el sentimiento *islamóforo* crece, debido a que gran parte de la población sigue pensando que los musulmanes siguen siendo inmigrantes, cuando en realidad en un 70% son ciudadanos franceses (Denis y Fachon, 2009), los musulmanes deben emplearse por bajos salarios, lo que recuerda la penosa situación colonial en la que la población sometida era usada de manera servil en beneficio de la metrópoli.

Su autonomía entonces es obligada a subordinarse a los intereses nacionales, que provocan de forma directa los sentimientos de *islamofobia*, por la simple razón de que el islam no hace parte de la identidad tradicional francesa y por lo tanto no hay un reconocimiento de la población

musulmana como propia de Francia; al acrecentarse la creencia de que son extranjeros se les ofrece la opción de olvidar su identidad musulmana acatando las características del dogma laicista para vincularse cien por ciento en la cultura europea, dejando de ser lo que siempre han sido (Tyrer, 2013).

Al no reconocer al musulmán como igual a ellos mismo, sino como una amenaza, su autoestima colectiva ha sido minada por hechos violentos como los de junio de 2014 en Argenteuil, donde dos hombres atacaron a una mujer musulmana embarazada golpeándola en el abdomen, arrancándole el velo y cortándole el cabello, lo que le provocó días después un aborto involuntario (Pew Research Center, 2015b). Este no es un caso aislado, son frecuentes los reportes de violencia contra la comunidad musulmana tanto de manera individual como colectiva. Así, tras los atentados a la sede de Charlie Hebdo, se registraron varios ataques a mezquitas a lo largo del territorio francés, como la mezquita de Le Mans al oeste de París, que fue atacada con una granada provocando terror entre los musulmanes (Calero, 2015).

Como ya se había mencionado con Wendt, son las estructuras intersubjetivas las que definen la identidad francesa, sin embargo, los musulmanes ciertamente no cumplen con la estructura de valores tradicionales religiosos cristianos, pues a pesar de su adaptación a la cultura republicana y el cambio del árabe o su lengua de origen por el francés, lo que hace al musulmán es su creencia religiosa, es decir el islam, un desafío que debió asumirse desde hace más de 150 años, cuando el Imperio Francés entró en el mundo musulmán como metrópoli colonizadora. Sin embargo, un musulmán francés encontrará más afinidad con otro francés de cualquier religión que con un musulmán, por ejemplo, de Indonesia. (Anderson, 1993), esto quiere decir que solo la categoría identitaria de la religión genera una diferencia que provoca segregación interna.

Sin embargo, la identidad francesa se fortalece ante la identidad comunitaria musulmana, puesto que apela al sentimiento *islamóforo* como impulso de un fundamentalismo anti-racial y hostil de parte de los franceses hacia el islam. Estos hechos se evidencian cuando se promueve “la unidad o incluso la homogeneidad de la colectividad, [que] puede compaginarse con la preocupación por expulsar de ella a los elementos considerados impuros, lo que nos lleva directamente al racismo diferencialista” (Wieviorka, 1992, p. 227).

La comunidad musulmana parece encontrarse en una encrucijada racial tal como la vivieron los judíos de la Europa de final del siglo XIX y

comienzos del XX, o de la comunidad negra del sur de los Estados Unidos inmediatamente posterior a la Guerra de Secesión. Una situación en la que se sataniza, se culpa de todos los males a una población que ha sido marginada y se cree que es inferior por un tema etnocentrista proveniente de la herencia católica e incluso científica, lo que Grosfoguel (2011), denomina racismo epistémico.

En suma, la *islamofobia* en Francia denota el miedo hacia el islam, los musulmanes y su cultura, miedo resultante de un choque directo de culturas e identidades. La predominante identidad francesa busca expulsar aquello que por tradición histórica no le pertenece, el islam es extranjero en su nacimiento, pero los musulmanes son ciudadanos franceses, lo que hace aún más incoherente el sentimiento *islamóforo* desde la concepción xenófoba.

Vale la pena en este punto hacer mención de la dificultad que ha traído hablar de *islamofobia*, pues en la lengua española ni siquiera puede considerarse como un concepto, como lo menciona Bleich “*the term Islamophobia has at times seemed too imprecise or politically loaded, some observers propose avoiding it altogether*” (2012, p. 181). El “concepto” de *islamofobia* es una formación de palabras que aluden a un racismo de tipo xenofóbico en relación al islam, pero no existe un discurso académico de profundidad, como sí lo hay en relación al racismo contra los afro-descendientes o el antisemitismo. Este fenómeno de carencia discursiva, puede darse con la intención de no reconocer la problemática con la magnitud que se debe tratar. Por lo tanto, este trabajo ha tomado a la *islamofobia* como actitudes y acciones constantes provenientes de las instituciones y de la sociedad que generan una violencia cultural, directa y estructural, que vulnera los derechos y las necesidades fundamentales de los musulmanes. Tales acciones perversas, egoístas y criminales en el seno social crean y consolidan un imaginario de rechazo hacia todo lo que signifique islam.

Ampliando las explicaciones sociopolíticas abarcadas por la problemática de la *islamofobia* y su relación con la formación identitaria histórica, no se puede pasar por alto la relación que el discurso como medio de poder ha tenido en la creación de este tipo de sentimientos excluyentes en la sociedad. Como ya se ha visto, la formación cultural francesa pretende no ser alterada, lo que se puede evidenciar en el discurso de algunos miembros del Estado, pues sus declaraciones frente a la cuestión de los migrantes y su “asimilación” son discutibles.

Cabe resaltar que el discurso como pretensión del poder también es constitutivo al hacer uso lingüístico, pues es corresponsable de la formación de las identidades sociales, las relaciones sociales y los sistemas de conocimiento y de creencias (Fairclough, 2008). Por lo que el discurso, por ser una herramienta de poder y de control, también es entonces un elemento que enriquece los sentimiento *islamófobos*, lo que los dirigentes estatales digan de alguna u otra forma impacta en la sociedad, y más aún cuando se apela a la afirmación de valores que se cree pueden perderse debido a una causa que es externa, pero con la que han convivido hace mucho tiempo, el islam.

El uso del discurso como herramienta de poder es muy eficiente y al manifestarse desde los centros de poder político tiene repercusiones trascendentales, y aunque se deba advertir que este trabajo no pretende enmarcar al conjunto del Estado Francés como *islamófobo*, existe una tendencia de desprecio hacia el islam causada por el sentimiento nacionalista identitario francés y reforzada por los ataques fundamentalistas musulmanes. Los discursos que provienen desde el centro de poder tienen en su contenido un objetivo que va más allá de comunicar algo, ligado casi siempre al poder como control; los grupos que tienen más poder son capaces de controlar para su propio interés los actos y las mentes de las personas, mediante la persuasión y la manipulación. El público o las personas en general son pasivas en las manifestaciones discursivas de poder como las provenientes del Estado, pues en este caso la audiencia se limita solamente a escuchar y no tiene la posibilidad de controlar lo que se está diciendo, es por esto que un discurso de un líder político direccionado a la segregación puede ser muy peligroso. También es importante en este análisis la evaluación del contexto “como la estructura de aquellas propiedades de la situación social que son relevantes para la producción y la comprensión del discurso” (Van Dijk, 1999).

En el caso francés el discurso que se ha utilizado frente a la integración y la asimilación de la comunidad musulmana ha sido drástico e incluso violento, incrementado sin lugar a duda por el 9/11 de septiembre de 2001 en Estados Unidos de América. No se quiere decir que antes de esta fecha no hubiese manifestación de sentimientos *islamófobos* en Francia, sino que tenían menor impacto, pues las preocupaciones durante la Guerra Fría eran otras, aunque el sentimiento de superioridad cultural siempre ha estado presente en Europa.

El debate del discurso gira en torno al tema de la asimilación o la integración, palabra clave en el discurso no solo político sino también social e intelectual que ataca todo el tiempo a los musulmanes franceses, pues esta definición incita a que se olviden las tradiciones de las personas que llegaron hace más o menos un siglo para hacer parte de la Francia contemporánea, que es laica y que permite la convivencia –en teoría– de cualquier grupo social. La asimilación sugiere la reconfiguración identitaria para hacer parte de la comunidad francesa, se busca que se cumplan unos parámetros identitarios relacionados con las categorías intersubjetivas que hacen de Francia lo que es, tal como se hizo explícitamente durante la colonia con la población argelina, que pretendía mejorar sus condiciones de vida al buscar una nacionalidad y pertenecer a la organización burocrática de la metrópoli.

Lo que busca la asimilación es que los musulmanes olviden todo aquello que los identifica, que se hagan franceses a la fuerza si quieren disfrutar de lo que les ofrece el desarrollo económico, esto es claro para el ex presidente francés Nicolás Sarkozy, que el 10 de febrero de 2011, mencionó:

No queremos una sociedad en la cual las comunidades coexistan unas al lado de otras. Si uno viene a Francia, se acepta fundirse en una sola comunidad, la comunidad nacional. Si no se acepta eso, no se viene a Francia. (“Sarkozy también considera que el multiculturalismo”, 2011).

Las declaraciones de Sarkozy se dieron después del discurso de la canciller alemana Ángela Merkel el 16 de octubre de 2010 (“Ángela Merkel habla del fracaso”, 2010), en el que mencionaba que el multiculturalismo en Europa y en Alemania había fracasado y se debía exigir a los inmigrantes por lo menos que hablaran un buen alemán. El presidente de Alemania en ese momento, Christian Wulff, también declaró el 3 de noviembre de 2010 que: “la integración musulmana es el mayor desafío” (Usi, 2010). Observándose claramente en los discursos las huellas xenofóbicas escondidas en palabras quizás más livianas, pero con la intención de afirmar una identidad eurocentrista.

Identidades divididas y fragmentadas

Como se ha visto a lo largo de este trabajo la consolidación de identidades se hace relevante a la hora de construir una serie de intereses nacionales. Pero, ¿qué pasa cuando la identidad no encuentra origen en la nación en la que se ha nacido y vivido siempre? Este complejo proceso es

la vivencia cotidiana de muchos jóvenes musulmanes franceses, que no han encontrado su lugar en el mundo, debido a que son franceses, pero son rechazados por su madre patria, y en un dilema más complejo, son considerados extraños en los lugares de origen de sus ancestros, es decir, no pertenecen a ningún lado, son casi que apátridas pues las cualidades que hacen de un francés lo que es, no se cumplen totalmente para estos jóvenes, pues los valores con los que crecieron provienen de la moderna y laica Francia mezclados con las tradiciones ancestrales de sus padres, es decir el islam, los convierten en una especie de híbridos nacionales.

Se han documentado varios testimonios de estas personas que carecen de identidad nacional, uno de ellos está registrado por Abu Zayd que aunque no sea un caso francés demuestra la complejidad de los musulmanes en Europa:

Si alguien en Alemania me pregunta de dónde soy, le digo que soy egipcio. Cuando estoy en Egipto inmediatamente me doy cuenta de que no nací allí. De modo que, en realidad, no soy ni egipcio ni alemán. Creo que me he hecho a la idea de que soy un viajero entre dos mundos, lo que seguramente también afecta a mi vida espiritual. (Abu Zayd, 2012, p. 13)

Esta es una muestra de la complejidad desatada a partir del rechazo a los musulmanes en los países europeos: la identidad se fragmenta, se diluye, es confusa, y sin lugar a dudas las mujeres musulmanas llevan la peor parte, pues el islam es más vistoso en ellas debido al velo que protege su cabello, o según la interpretación del islam la Hiyab “esconde” su cuerpo. Niñas y jóvenes musulmanas, hijas de la Francia que se debe esconder, son vistas bajo la opresión masculina cuyo contraste con la libertad femenina francesa las despoja de dicha nacionalidad (Keaton, 2006). Así, cuando intentan encontrar solución a estos dilemas en los países de origen de sus padres lo que encuentran es rechazo, pues se les considera que han sido pervertidas por Occidente, se les considera no dignas de casarse con ningún musulmán nativo y entonces solo les queda volver a la Francia donde viven y donde nacieron pero que definitivamente no pueden llamar su hogar.

El fallido multiculturalismo francés

Bajo la mirada de Anchustegui (2011) el multiculturalismo es “la convivencia dentro de un espacio social de grupos de individuos de culturas diferentes” (p. 47), el pensamiento multicultural desafía el concepto y

los principios del Estado Nación, es posible encontrar algunos casos en donde un Estado que aboga por el multiculturalismo se enfrente a diferentes retos y perspectivas, cada una de estas se ciñe a la construcción de valores comunes que una cultura construye a lo largo de la historia.

Al igual que la construcción de la identidad nacional francesa y en especial con los valores y los principios etnocentristas, el multiculturalismo no es un concepto moderno, sino que, el término ha acompañado a las diferentes culturas a lo largo de la historia para el sostenimiento de civilizaciones. Por ejemplo, en el Imperio Persa, antes de la conquista de grandes territorios, se contenía una amplia gama de culturas que convivían en plena tolerancia, nunca hubo un intento de homogenizar en pro de una cultura dominante (Jaguaribe, 2001). Sin embargo, la construcción de imaginarios colectivos y el intento de universalización de la cultura occidental destruyen aspectos culturales de integración, como la conservación y el respeto por las tradiciones que envuelven la lengua, fechas simbólicas, hitos fundacionales que marcan la diferencia y se evidencian en el desarrollo de las sociedades multiculturales.

El debate del multiculturalismo en Europa parece limitarse a la formación cultural religiosa, como si ya se hubiesen superado los dilemas de género o de raza, sin embargo, se debe tener en cuenta que la religión es un fuerte instrumento formador de cultura, por lo que la segregación en este aspecto se hace más evidente y fortalece tensiones como la *islamofobia* (Gutiérrez, 2006).

El multiculturalismo aboga por una integración cultural, que se enfrenta con el imaginario de nacionalismos tan fuertes como el francés. La diferenciación cultural que se ha ido formando históricamente puede combinarse “con fuertes desigualdades sociales, que van a la par con un difícil acceso al empleo, a la salud, a la vivienda, a la escuela” (Wieviorka, 2006, p. 44), esto sucede cuando no se reconoce a una cultura diferente aunque esta sobreviva, es decir es una forma de segregación.

En esta perspectiva para las naciones occidentales, las constantes migraciones, y en el caso en particular de Francia, al igual que las demás potencias europeas que participaron en el proceso de colonización en África del Norte y el Cercano Oriente, poseen actualmente una población diversa, que sin el debido entendimiento de la integración cultural generan reacciones para la defensa de su cultura. El multiculturalismo, en suma, puede partir de varias perspectivas, donde se critica la construcción de los Estados liberales clásicos que no se ajustan a la realidad, la cual no es homogénea, dichos Estados promulgan los derechos indivi-

duales y un concepto de ciudadanía occidental (Anchustegui, 2011), que excluyen las tradiciones culturales que no son propias de Europa.

Uno de los valores que ha tomado relevancia en el discurso político, está ligado a la herencia laicista de la Revolución Francesa, que establece la separación radical del Estado y cualquier religión; el laicismo francés responde en concordancia al proyecto nacional francés, y así la ciudadanía francesa dibuja un imaginario donde el conjunto de la población desea vivir juntos sin tener una creencia colectiva impuesta por alguna concepción particular (Amiriaux, 2010), la primacía de las libertades particulares será punto clave para el entendimiento de la construcción de igualdad y de otros valores que chocarán ampliamente con las identidades de formación religiosa.

La problemática multicultural en Francia se manifiesta debido a la laicidad, aunque no sea un tema exclusivo francés, lo que sucedió fue un cambio en el interés del Estado como formador de cultura y nación, lo que provoca en la población un desprendimiento de las tradiciones religiosas para crear algo nuevo llamado nacionalismo (Blancarte, 2006). Esto es aclarado por Touraine quien describe lo abrasivo del nacionalismo francés, así:

El laicismo militante a la francesa con frecuencia entraña una conciencia militante de superioridad de la cultura laica moderna sobre las religiones consideradas arcaicas, lo que es una forma de dominación diferente de la explotación económica. Pero es ante todo la afirmación nacionalista de la superioridad de una cultura la que ha alimentado con mayor violencia el rechazo a las culturas diferentes. [...] Así, la voluntad de homogeneidad cultural no resulta del interés económico, sino de la identificación de una cultura, de una sociedad y de un Estado. Es por eso que el multiculturalismo moderado descansa ante todo sobre la laicidad, es decir sobre la separación de una cultura —en particular de una religión— y de un Estado. (Touraine, 2006, p. 296)

La problemática de los musulmanes en Francia radica concretamente en su gran número de población y los valores arraigados en su identidad, misma que está asociada a la religión, que choca con el laicismo y el republicanismo francés; entonces la concepción de laicidad en el multiculturalismo, incluyendo la concepción de derechos individuales como lo expone Catherine Kintzler debe ser “la libertad de creencia y de la igualdad de todos los ciudadanos, independientemente de su creencia o religión, (y que) constituye el espacio que hace posible la tolerancia”

(Amiriaux, 2010, p. 72). Cuando se intenta reprimir a las identidades culturales, suele haber un choque violento, producido por la extensión de la modernidad a todo el mundo, siendo esta concebida como el eje central universal que parte desde Europa, quiebra las tradiciones comunitarias culturales, dando fundamento a un brote de violencia que reclama identidad (Le Bot, 1997).

Debido al sinnúmero de problemas que ocurren por el choque interreligioso, la propuesta que hace Olivier Roy (2006) de recibir al islam en Francia como una religión europea, es una posible solución que no debe restringirse a lo que el dogma laicista francés exige, se debe dejar de mirar al islam en Europa como si estuviera en su propia Edad Media.

Retomando los conceptos de asimilación e integración como consideración relevante dentro del multiculturalismo, se tiene en cuenta que bajo el proyecto nacionalista, la asimilación encuentra satisfacción cuando un musulmán renuncia a todos sus valores y tradiciones para asimilarse en una sociedad europea, lo que lo convierte en un “buen musulmán”, es decir cuando se pierden las categorías identitarias correspondientes al islam (Martin, 2012), entonces existe una mayor aceptación por parte de la comunidad francesa, que finalmente sucumbe al control ideológico eurocentral.

Mientras que la integración está asociada al enfoque multicultural, debido a que esta le otorga garantías y respeto a una cultura que convive con otra diferente, sin tener que renunciar o perder alguna cualidad identitaria, se garantiza el derecho a conservar tradiciones culturales propias que son diferentes, como en este caso el islam frente a la cultura francesa. Es por eso que el debate del multiculturalismo gira en torno a la cuestión musulmana, como lo menciona Kalin (2011): “attacks on multiculturalism have become indirect attacks on Islam and Muslims” (p. 5).

Al parecer la noción de integración en la sociedad francesa da sustento al pensamiento que Tariq Ramadan expone:

Occidente no es ni monolítico ni diabólico y las fenomenales ventajas en términos de sus derechos, conocimiento, cultura y civilización son demasiado importantes como para minimizarlas o rechazarlas. Ser un ciudadano occidental proveniente de un contexto musulmán y a la vez conservar estas verdades es arriesgarse, casi sistemáticamente, a ser considerado una persona que no se ha “integrado” favorablemente. Por tanto, queda la sospecha acerca de la verdadera lealtad de esa persona. Todo procede como si nuestra “integración” tuviera que compararse con nues-

tro silencio. Uno debe rechazar este tipo de chantaje intelectual. (Sousa Santos, 2009, p. 457)

Al conceptualizar al islam como europeo se exige que cambie y adopte características que son propias de Occidente para la asimilación, y al ser considerada una religión más se le pide la institucionalización de manera similar a la entidad oficial de la fe cristiana europea, es decir el catolicismo, pero esta situación es muy compleja, pues la naturaleza del islam no permite la institucionalización, pues el islam es íntimo, se llega a Alá por su llamado.

Conclusiones

Luego de una revisión conceptual, teórica y contextual de la *islamofobia* en Francia, y teniendo en cuenta los aspectos de identidad histórica, religión, segregación cultural y demás temas tratados a lo largo del texto, lo que se pretendió con este trabajo es visibilizar el asunto de la *islamofobia* como un problema real y contemporáneo, pues la negación de este, como han pretendido algunos políticos de la derecha francesa, hace parte de la misma segregación y por consiguiente, pretende evitar las responsabilidades generadas a partir de la problemática.

Con la apertura del debate y por medio de un análisis más minucioso y exhaustivo, se podría llegar incluso a encontrar las causas que permitieron la falla del multiculturalismo francés, lo que permitiría disminuir los problemas de violencia que están afectando al país galo, y que, por lo visto, será un tema que nos ocupe hasta que las medidas que afronten el tema musulmán cambien hacia una política integradora y de tolerancia.

Por otro lado, el arraigado nacionalismo producto de la fuerte identidad francesa impide que se reconozcan a los musulmanes como parte de la sociedad, legitimando procesos de asimilación que obstaculizan la integración promulgada por el multiculturalismo. En cuanto a los valores republicanos, se ha creado un dogma alrededor del laicismo que se ha establecido con una posición anticlerical y es impuesta por encima de las concepciones particulares, de esta forma la extrema laicidad es un impedimento para la aceptación del multiculturalismo. Consideramos que la aceptación multicultural implica un desafío, pero se hace necesario para reducir los conflictos y la violencia cultural y estructural dirigida hacia los musulmanes.

Así la *islamofobia* tiene un carácter contradictorio, debido a que el sentimiento de rechazo hacia los musulmanes está conectado a una xenofobia cultural, es decir, la mayoría de los musulmanes son franceses nacionales, y aunque se quiera pretender que aún el islam es extranjero, la evidencia es muy relevante al contar que el islam está muy arraigado en Francia, puesto que hay un antecedente histórico, que valida la conformación del islam como parte del gran Imperio Francés.

En este juego de roles los musulmanes encuentran en su fe la única fuerza para poder soportar la discriminación etnocultural que han sufrido desde que Francia intentó dominar las tierras del islam. Es así como la *islamofobia* se convierte en un tema relevante en el análisis internacional, aunque se ha evaluado el caso francés, no es el único, debido a que el impacto del 9/11 generó una mala percepción de los musulmanes en países como Alemania, Estados Unidos y el Reino Unido considerados Estados pilares de la concepción occidental.

Ahora bien, el fundamentalismo islámico encontró a principios del siglo XX, una causa en contra de la dominación occidental. Esto permite entender como las espirales de violencia parecen interminables; con cada ataque fundamentalista musulmán se legitima la violencia y la discriminación, y cada vez que se presentan casos de violencia contra los musulmanes se arraiga el fundamentalismo como la única respuesta para que su cultura sea respetada.

Finalmente, el discurso anti-musulmán crece constantemente, no solo en Europa, lo que podría desencadenar nuevos ataques fundamentalistas en el corazón del Viejo Continente y posiblemente en Norteamérica, solo una política de integración efectiva sería capaz de cambiar el destino del choque cultural, y consiste precisamente en dejar de ver como conflicto la convivencia de culturas diferentes en un mundo global. La naturaleza y el direccionamiento de políticas públicas y de política exterior de Europa deben estar abiertas para dar soluciones a problemáticas tan preocupantes como la actual crisis de refugiados en Europa, donde la mayoría de afectados son musulmanes.



Reconocimientos

Este artículo es resultado del trabajo de grado para optar al título de Profesional en Relaciones Internacionales y Estudios Políticos de la Universidad Militar titulado *Islamofobia en la Francia contemporánea*. Agradecemos al profesor Rafat Ahmed

Ghotme Ghotme por la dirección del trabajo de grado, y a la profesora Luz Alejandra Cerón Rincón por sus valiosos aportes en la construcción del artículo.



Robert Barreto

Profesional en Relaciones Internacionales y Estudios Políticos de la Universidad Militar Nueva Granada, Estudiante de Maestría en Historia de la Universidad Nacional de Colombia, trabajó en el Instituto de Estudios Geoestratégicos y Asuntos Políticos de la Universidad Militar, Joven Investigador de la facultad de Relaciones Internacionales de la misma universidad, adelanta un estudio sobre la formación identitaria nacional de los Estados Unidos que impacta en la burocracia y define la política exterior norteamericana.



Julieth Rodríguez

Profesional en Relaciones Internacionales y Estudios Políticos de la Universidad Militar Nueva Granada, con énfasis en Comunicación Política y Asuntos Públicos de la Universidad del Rosario, trabajó en el Instituto de Estudios Geoestratégicos y Asuntos Políticos de la Universidad Militar. Trabajó en asistencia en investigación para la publicación del cuaderno de análisis “Una muestra de experiencias de pos-conflicto”. Los retos de la construcción de la paz del Instituto de Estudios Geoestratégicos y Asuntos Políticos.

Referencias

- Abu Zayd, N. (2012). Religiones: de la fobia al entendimiento. En G. Martín y R. Grosfoguel. (Eds.), *La Islamofobia a debate: la genealogía del miedo al islam y la construcción de los discursos antiislámicos* (pp. 11-33). Madrid: Casa Árabe.
- Achcar, G. (enero, 2015). French Muslims Fear Backlash, Increased Islamophobia After Charlie Hebdo Attack. *Democracy Now*. Retrieved from http://www.democracynow.org/2015/1/9/french_muslims_fear_backlash_increased_islamophobia/
- Allen, C. (2010). *Islamophobia*. Farnham: Routledge. Retrieved from <http://www.ebrary.com/>
- Anchustegui, E. (2011). Debate en torno al multiculturalismo: Ciudadanía y pluralidad cultural. *Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades*, 13(26), 46-67. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=28220704003/>

- Anderson, B. (1993). *Comunidades Imaginadas*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Angela Merkel habla del “fracaso” de la sociedad multicultural alemana. (octubre, 2010). *ABC*. Recuperado de <http://www.abc.es/20101017/internacional/merkel-201010162317.html/>
- Amiraux, V. (2010). Crisis and new challenges? French republicanism featuring multiculturalism. En A. Silj (Ed.), *European Multiculturalism Revisited* (pp. 65-104). London: Zed Books. Retrieved from <http://www.ebrary.com/>
- Ayubi, N. (2000). *El Islam Político. Teorías, tradición y rupturas*. Barcelona: Ediciones Bellaterra.
- Barquín, R. (2012). *El Islam (622-1800). Un ensayo desde la Historia Económica*. Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia. Recuperado de http://portal.uned.es/pls /portal/docs/PAGE/UNED_MAIN/LAUNIVERSIDAD/UBICACIONES/05/DOCENTE/RAFAEL_BARQUIN_GIL/NICORTA_5.PDF/
- Barquín, R. (s.f.). *Colonización y descolonización*. Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia. Recuperado de http://portal.uned.es/pls/portal/docs/PAGE/UNED_MAIN /LAUNIVERSIDAD/UBICACIONES/05/DOCENTE/RAFAEL_BARQUIN_GIL/PRE-CW/ISLAM221.PDF/
- Barreto, R. y Rodríguez, J. (2015). *Islamofobia en la Francia contemporánea*. Monografía en Relaciones Internacionales y Estudios Políticos. Universidad Militar Nueva Granada, Bogotá, Colombia. Recuperado de <http://repository.unimilitar.edu.co/bitstream/10654/6891/1/Barreto%20Gonz%C3%A1lez%20Robert%20y%20Rodr%C3%ADguez%20M%C3%A9ndez%20Julieth%20Alejandra%202015.pdf/>
- Blancarte, R. (2006). Laicidad y Multiculturalismo: Nuevos Desafíos. En D. Gutiérrez Martínez (Comp.), *Multiculturalismo: desafíos y perspectivas* (pp. 148-156). México D.F.: Siglo XXI.
- Bleich, E. (2012). Defining and Researching Islamophobia. *Review of Middle East Studies*, 46(2), 180-189. Retrieved from <http://www.jstor.org/stable/41940895/>
- Bowen, J. R. (2009). *Can Islam Be French? Pluralism and Pragmatism in a Secularist State*. New Jersey: Princeton University Press. Retrieved from <http://www.ebrary.com/>
- Braudel, F. (1973). *Las Civilizaciones Actuales: Estudio de Historia Económica y Social*. Madrid: Editorial Tecnos.
- Braudel, F. (1993). *La identidad de Francia II: Los hombres y las cosas*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- Brones, I. (2009). El uso del velo islámico en Europa: Un conflicto de libertad religiosa y de conciencia. *Nueva Época*, (10), 17-82. Recuperado de <http://revistas.ucm.es/index.php /ANDH/article/view/ANDH0909110017A/20580/>

- Calero, F. (enero 8 de 2015). Los partidos islamófobos se preparan para marchar por Europa. *ABC*. Recuperado de <http://www.abc.es/internacional/20150108/abc-charlie-hebdo-partidos-islamofobos-201501081125.html/>
- Corm, G. (1998). Dinámicas identitarias y geopolíticas en las relaciones entre el mundo árabe y Europa. *Revista Afers Internacionals*, (43-44), 35-56. Recuperado de <http://www.raco.cat/index.php/revistacidob/article/viewFile/28102/27936/>
- Denis, P. y Fachon, A. (2009). *Atlas de las religiones*. Buenos Aires: Le Monde diplomatique; Edición Cono Sur.
- Fairclough, N. (2008). El Análisis Crítico del Discurso y la Mercantilización del Discurso Público: Las Universidades. *Discurso y Sociedad*, 2(1), 170-185. Recuperado de <http://www.dissoc.org/ediciones/v02n01/DS2%281%29Fairclough.pdf/>
- Galtung, J. (2003). *Violencia Cultural*. Vizcaya: Gernika Gogoratz.
- Geisser, V. (2012). Islamofobia: ¿Una especificidad francesa en Europa? En G. Martín y R. Grosfoguel (Eds.), *La islamofobia a debate: la genealogía del miedo al islam y la construcción de los discursos antiislámicos* (pp. 61-73). Madrid: Casa Árabe.
- Grosfoguel, R. (2011). Racismo epistémico, islamofobia epistémica y ciencias sociales coloniales. *Tabula Rasa*, 14, 341-355. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=39622094015/>
- Gutiérrez, D. (2006). Religiosidad y creencias en un mundo multicultural. En D. Gutiérrez Martínez (Comp.), *Multiculturalismo: desafíos y perspectivas* (pp. 157-186). México D.F.: Siglo XXI.
- Heródoto. (1989). *Los nueve libros de la historia*. Madrid: Editorial Edaf.
- Hobsbawm, E. (2012). *Naciones y Nacionalismo desde 1780*. Barcelona: Crítica.
- Jaguaribe, H. (2001). *Um estudo crítico da história*. São Paulo: Paz e Terra.
- Kalin, I. (2011). Islamophobia and the Limits of Multiculturalism. En J. Esposito and I. Kalin (Eds.), *Islamophobia: The Challenge of Pluralism in the 21st Century* (pp. 3-20). Cary: Oxford University Press. Recuperado de <http://www.ebrary.com/>
- Kallet, L. (2000). El siglo V: narraciones políticas y militares. En R. Osborne (Ed.), *La Grecia Clásica: 500 - 323 a.C.* (pp. 191-219). Barcelona: Crítica.
- Keaton, G. (2006). *Muslim Girls and the Other France: Race, Identity Politics, and Social Exclusion*. Bloomington, Indiana, Estados Unidos: Indiana University Press. Recuperado de <http://www.ebrary.com/>
- Le Bot, Y. (1997). Le temps des guerres communautaires. En M. Wieviorka (Ed.), *Une société fragmentée? Le multiculturalisme en débat* (pp. 173-197). Paris: La Découverte Poche.
- Lyotard, J. (2005). *La posmodernidad explicada a los niños*. Barcelona: Editorial Gedisa.

- Martin, G. (2012). La islamofobia inconsciente. En G. Martin y R. Grosfoguel (Eds.), *La islamofobia a debate: la genealogía del miedo al islam y la construcción de los discursos antiislámicos* (pp. 35-46). Madrid: Casa Árabe.
- Monteira, I. (2013). El Islam como paganismo en la escultura románica. En J. Martínez Gázquez y J. V. Tolan (Eds.), *Ritus Infidelium: Miradas interconfesionales sobre las prácticas religiosas en la Edad Media* (pp. 115-132). Madrid: Collection de la Casa de Velázquez. Recuperado de http://caminosdelrománico.com/admin/public/archivos_investigacions/15/03/el-islam-como-paganismo-en-la-escultura-romanica.pdf/
- Oliver, R. y Atmore, A. (1997). *África desde 1800*. Madrid: Editorial Alianza.
- Pew Research Center. (2015a). *The Future of World Religions: Population Growth Projections 2010-2050: Why Muslims Are Rising Fastest and the Unaffiliated Are Shrinking as a Share of the World's Population*. Recuperado de http://www.pewforum.org/files/2015/03/PF_15.04.02_ProjectionsFullReport.pdf/
- Pew Research Center. (2015b). *Latest Trends in Religious Restrictions and Hostilities: Overall Decline in Social Hostilities in 2013, Though Harassment of Jews Worldwide Reached a Seven-Year High*. Recuperado de http://www.pewforum.org/files/2015/02/Restrictions2015_fullReport.pdf/
- Riley-Smith, J. (2012). *¿Qué fueron las cruzadas?* Barcelona: Acantilado Quaderms Crema.
- Roy, O. (2006). *El islam en Europa: ¿Una religión más o una cultura diferente?* Madrid: Editorial Complutense.
- Sarkozy también considera que el multiculturalismo es un “fracaso”. (febrero, 2011). *El mundo*. Recuperado de <http://www.elmundo.es/elmundo/2011/02/10/internacional/1297374185.html/>
- Sousa Santos, B. (2009). *Sociología jurídica crítica: para un nuevo sentido común en el derecho*. Bogotá: Instituto Latinoamericano de Servicios Legales Alternativos.
- Touraine, A. (2006). Las Condiciones de la Comunicación Intercultural. En D. Gutiérrez Martínez (Comp.), *Multiculturalismo: desafíos y perspectivas* (pp. 275-303). México D.F.: Siglo XXI.
- Tyrer, D. (2013). *Decolonial Studies, Postcolonial Horizons: Politics of Islamophobia: Race, Power and Fantasy*. London: Pluto Press. Recuperado de <http://www.ebrary.com/>
- Usi, E. (octubre, 2010). La integración musulmana es el mayor desafío: Christian Wulff. *Deutsche Welle*. Retrieved from <http://www.dw.de/la-integraci%C3%B3n-musulmana-es-el-mayor-desaf%C3%ADo-christian-wulff/a-6071018/>

- Van Dijk, T. (septiembre-octubre, 1999). El Análisis Crítico del Discurso. *Anthropos*, (186), 23-36. Retrieved from <http://www.discursos.org/oldarticles/El%20an%20EIlisis%20cr%20EDtico%20del%20discurso.pdf/>
- Wendt, A. (1999). *Social Theory of International Politics*. Cambridge: Cambridge University.
- Wieviorka, M. (1992). *El espacio del racismo*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica.
- Wieviorka, M. (2006). Cultura, Sociedad y Democracia. En D. Gutiérrez Martínez (Comp.), *Multiculturalismo: desafíos y perspectivas* (pp. 25-76). México D.F.: Siglo XXI.
- Worthington, I. (2012). Alejandro Magno, la construcción de una nación y la creación y el mantenimiento del imperio. En V. Davis Hanson (Ed.), *El arte de la guerra en el mundo antiguo: de las guerras persas a la caída de Roma* (pp. 119-138). Barcelona: Crítica.
- Zehfuss, M. (2001). Constructivismo e identidad: Una relación peligrosa. En A. Santa Cruz (Ed.), *El constructivismo y las Relaciones Internacionales* (pp. 473-512). México D. F.: CIDE.